

Hechos Lección 14 – Capítulo 5 continuación

EL LIBRO DE HECHOS

Lección 14, Capítulo 5 continuación

En medio del increíble flujo del Espíritu de Dios a través de las obras y hechos milagrosos de los discípulos, lo que vemos en Hechos Capítulo 5, es un creciente nivel de tensión y conflicto entre los seguidores de Yeshua y las autoridades locales del Templo Judío. Al principio fueron advertencias del Sumo Sacerdote Caifás para dejar de sanar en nombre de Yeshua. Cuando esta advertencia no fue obedecida le siguió con una paliza. Y en el siguiente capítulo la tensión se extiende a la Sinagoga y por lo tanto es asumida por la población de Jerusalén en general. Es decir, al principio fueron aquellos cuyos medios de vida y estatus se centraron en el Templo (los saduceos, el sacerdocio y Sanedrín) los que tenían problemas con Pedro y los creyentes; e interesantemente estas cuestiones se trataban principalmente de una amenaza percibida a su poder personal y autoridad, aunque la cuestión de la resurrección también jugó un papel. Pero luego en el Capítulo 6, veremos a la Sinagoga retomar la persecución de los creyentes por razones mayoritariamente teológicas que interesaban principalmente a los fariseos. Y estas cuestiones teológicas eran menos sobre la Sagrada Escritura y mucho más sobre las costumbres y tradiciones de la Sinagoga.

Desde una amplia visión panorámica vemos que el cambio espiritual en los creyentes provocado por el advenimiento de Cristo, y el posterior empoderamiento del Espíritu Santo, no puede evitar afectar el mundo físico tangible en el que vivimos. La noción de que nuestra fe puede separarse de nuestra vida diaria, comportamientos, decisiones y actividades no es factible si la fe verdadera y sincera realmente existe

dentro de nosotros. Los efectos de nuestra salvación cambian todo en nosotros y cómo nos relacionamos con todo lo que nos rodea. Por lo tanto, si bien una filosofía política puede realmente pedir una separación entre la fe y el estado, en la práctica para el verdadero Creyente esto es una imposibilidad. Esta realidad llevó automáticamente a Pedro y a los 11 discípulos (así como a sus seguidores) a una confrontación directa inevitable con los poderes que estaban presente en aquel momento.

No recuerdo quién lo dijo, pero una vez escuché a una persona insistir en que si un Creyente no es un marginado social para el mundo entonces, no se están esforzando lo suficiente. A lo largo de las Escrituras se nos presenta una imagen mental de un abismo amplio entre los caminos del mundo frente a aquellos que depositan su confianza en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. “¿Qué tiene que ver la luz con las tinieblas?”, pregunta Yeshua a Sus discípulos. Por lo tanto, la persecución de los creyentes por el mundo es inevitable y no debemos sorprendernos de que cuando llegemos a la fe no sólo implique una ganancia incalculable, sino también una pérdida en forma de relaciones y tal vez otras cosas que han significado tanto para nosotros en nuestro pasado, sino que ahora son incompatibles con nuestra nueva vida. La advertencia de Pedro es que como este hecho es ineludible, ¿por qué no considerar que es gozo si usted está siendo perseguido (experimentando pérdida) por su fe en Yeshua, porque en la persecución y el sufrimiento no puede haber una mejor prueba concreta de que usted está firmemente del lado de la justicia y la santidad divina?

Así que es una ironía que una religión de paz y amor haya nacido y permanezca en confrontación, si no batalla, con el Mundo hasta que el Mesías vuelva a hacerse cargo.

Esta confrontación es lo que estamos viendo en el Libro de los Hechos, y debería ser lo que estamos experimentando en nuestra vida. Dado que este es el caso, entonces la semana pasada

discutimos el espinoso tema de lo que debemos hacer cuando nuestro gobierno instala leyes inmorales e insiste en que las obedezcamos. Y aquí en Hechos encontramos a Pedro tomando la decisión de que cuando Dios ordena una cosa y el gobierno humano lo opuesto nuestro camino es claro: obedecer a Dios, y dejar que las fichas caigan donde puedan. Esto nos llevó a la cuestión de la desobediencia civil, que desde la perspectiva del Creyente, definiría como la elección consciente y abierta de desobedecer leyes inmorales hechas por el hombre para ser obediente al Señor. No revisaremos esa conversación de la semana pasada, pero lo resumiré diciendo que la respuesta es que sí, si la desobediencia civil es nuestra única vía para obedecer a Dios, entonces como Creyentes debemos tomarla. Y eso bien puede significar que paguemos un precio por eso que incluye la pérdida de propiedad personal, multas, o tal vez ir a la cárcel. Lo que propongo no es hipotético o algo que pertenezca a los libros de ficción; está aquí y sobre nosotros ahora. Hace unas semanas, en el noroeste de Estados Unidos, una panadería cristiana se negó a crear un pastel de bodas para una pareja gay. El gobierno local está tratando de ponerlos fuera del negocio. En Francia, esta misma semana, un líder político ha sido acusado de cargos de crímenes de odio por decir que el Islam es una religión de violencia y adora a un dios falso. Les conté la historia en nuestra última lección de un ministro canadiense que pasó 3 meses en la cárcel por enseñar de la Biblia sobre la homosexualidad; no públicamente, sino dentro de los muros de su propia iglesia, a su propia congregación. Si este tipo de cosas no están sucediendo donde estás, pronto será así por lo que es mejor decidir ahora lo que vas a hacer.

La semana pasada nos quedamos cuando, Pedro y los discípulos habían sido arrestados (de nuevo) por los saduceos y los del sanedrín por sanar a los enfermos en el nombre de Yeshua y difundir el Evangelio de la Salvación en Mesías. Mientras estaban en la cárcel, un ángel de Dios los saco de alguna manera milagrosa de tal manera que cuando los prisioneros

fueron encontrados desaparecidos, los funcionarios de la prisión encontraron que las cerraduras seguían intactas y los guardias seguían de servicio; pero la celda de la cárcel estaba vacía. Dios había anulado una vez más lo que el hombre había decidido, pero está en contra de la voluntad de Dios.

Vamos a volver a leer parte del capítulo 5 de Hechos.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 5: 17- hasta el final

Por medio de Su ángel, Dios dijo a los discípulos que regresaran al Monte del Templo y continuaran hablando de esta nueva vida. La nueva vida se refería principalmente a la vida eterna dada a los creyentes a través de la fe en Yeshua. Ellos entraron en los terrenos del Templo al amanecer, lo que significa que su escape de la cárcel había sido durante la noche. Sin duda fueron inmediatamente allí y todavía no habían regresado a sus hogares. Los terrenos del templo cerraban en la noche y no abren de nuevo hasta el amanecer. Como era de mañana, el Sumo Sacerdote llegó a su puesto y convocó al Sanedrín. Parece que su primer orden de negocios fue tratar con estos radicales que se negaron a dejar de sanar en nombre de, y hablar de, su maestro muerto, Yeshua. Así que les dijeron a los guardias de la prisión que fueran a sacar a los hombres de su celda y los trajeran.

Perplejo el oficial de la prisión dijo que a pesar de que todo estaba seguro y los guardias estaban en sus puestos, la celda estaba vacía.

Fugas como esta simplemente no sucedían, y especialmente cuando los guardias no habían mostrado signos de estar abandonando sus deberes; de hecho, ni siquiera hay un indicio de acusación de que los guardias habían abandonado sus trabajos. Así, el resultado fue que el Capitán de la Guardia y el Sumo Sacerdote estaban perplejos, ya que esto simplemente no tenía sentido. ¡Pero de repente una persona sin nombre viene y le dice al Sumo Sacerdote que estos discípulos

escapados están de vuelta en el Templo y enseñándole al pueblo! Lucas no nos dice quién es este informante, pero sin duda estaba en el empleo del Sanedrín porque era consciente de que los discípulos deberían haber estado en la cárcel y ahora volvieron al Monte del Templo desafiando a las autoridades locales. El capitán mismo subió con un contingente de guardias levitas al Monte del Templo y seguro que allí estaban. Aparentemente el Capitán hizo todo lo posible para tratar a estos discípulos respetuosamente porque no quería un motín en sus manos. Después de todo, las personas se estaban curando a diestra e izquierda y los que estaban afligidos esperaban ansiosamente y esperaban que ellos también fueran sanados. Aplacar a los curanderos no iba a verse bien. Así que ahora nuevamente parados frente al Sanedrín Caifás, el Sumo Sacerdote y presidente del Sanedrín comenzaron a interrogarlos.

Recuerde que la primera vez que Pedro y Juan fueron arrestados, fueron dejados ir porque no habían violado ninguna ley. Pero antes de ser liberados, el Sumo Sacerdote, Caifás les dijo que no debían enseñar ni sanar en el nombre de Yeshua de ahora en adelante. Él esencialmente había hecho una nueva ley (y tenía la autoridad para hacerlo) y Pedro y Juan estaban muy conscientes de eso. El Sumo Sacerdote ahora les recuerda esto para que no se pueda afirmar ninguna excusa de ignorancia de la ley. Pero entonces la verdadera causa de preocupación para Caifás se le escapa; "además, estáis decididos a hacernos responsables de la muerte de este hombre" (este hombre refiriéndose a Cristo). Lo que este pasaje dice en realidad es que "estás decidido a traer la sangre de este hombre sobre nosotros". Traer sangre a alguien, significa acusarlo de matar injustamente; Asesinato. Derramar sangre inocente, *dam naki* en hebreo, es un pecado grave por el cual no hay expiación en la Ley de Moisés.

Esta declaración de Caifás acerca de los discípulos que tratan de culparlo directamente se relaciona con un pasaje de Mateo

27.

Mateo 27:20-26 LBLA

²⁰ Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Jesús.

²¹ Y respondiendo, el gobernador les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos respondieron: A Barrabás.

²² Pilato les dijo: ¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Cristo? Todos dijeron: ¡Sea crucificado!

²³ Y *Pilato* dijo: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

²⁴ Y viendo Pilato que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; ¡allá vosotros!

²⁵ Y respondiendo todo el pueblo, dijo: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

²⁶ Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús, después de hacerle azotar, le entregó para que fuera crucificado.

Fíjate que fue el principal cohanim, el sacerdote principal Caifás, quien persuadió a la multitud para suplicarle a Pilato que dejara ir al asesino Barrabás y en su lugar crucificar al inocente Yeshua. Permítanme decirlo de esta manera: fue el principal líder religioso de los judíos quien insistió en que el pueblo condenara a Jesús y perdonara a Bar-Nabba. Entonces, ¿qué debía hacer la gente común si la cabeza de su religión insistía en que era lo piadoso para hacer y elegir de cierta manera? Así, en el versículo 25, cuando la multitud siguió a

su Sumo Sacerdote y descuidadamente dijo que la sangre de Yeshua estaría sobre ellos y sus hijos, entonces el que tenía más responsabilidad era Caifás. Ahora, probablemente 3 meses después, Caifás estaba furioso y a la defensiva cuando Pedro le dice que ciertamente la sangre del Hijo de Dios está sobre él. Y para esto no hay expiación, no hay escape. El Sumo Sacerdote no está acostumbrado a que le hablen así.

Así que en Hechos 5 versículos 29 – 32 Pedro responde la pregunta de Caifás acerca de por qué estaban de vuelta en el Templo haciendo lo que les había dicho expresamente que no hicieran. Dice: “Debemos obedecer a Dios en lugar de a los hombres”. Pedro no está usando las palabras, por supuesto, pero está hablando de desobediencia civil justificable. Mis queridos creyentes él nos está hablando tanto como al Sumo Sacerdote. En el mundo de hoy, nosotros (y por nosotros me refiero a TI y a mi) estamos siendo maltratados y amenazados con demandas bíblicamente inmorales de nuestras autoridades civiles (y a veces de nuestras autoridades religiosas) para hacer cosas que Dios prohíbe expresamente. Desde el matrimonio gay, hasta los ministros homosexuales, hasta la aceptación casual del derecho de una mujer a matar a su hijo por nacer, hasta insistir en que respaldemos a la ONU corrupta y a un pueblo que no lo es que se hace llamarse los palestinos; y en su lugar debemos boicotear y en todos los sentidos posibles enfrentarnos al pueblo de Dios, Israel. No debemos orar en las funciones del gobierno; no podemos dejar que nuestros hijos lleven una camisa de Jesús te ama a la escuela. Debemos aceptar y abrazar a los seguidores del Islam como una muestra de amor y tolerancia.

Pedro nos está mostrando la manera de responder; pero ¿tenemos la fortaleza y el valor para hacerlo? Puedo garantizarle que será llamado hacia atrás, un odiador, ignorante, fundamentalista, y un hereje si es que responde. No muy lejos de ahora creo que la palabra terrorista se añadirá a esa lista. Hasta ahora, no veo a muchos que estén dispuestos a

enfrentarse a las acusaciones de los hombres y defender lo que es correcto. Antes, en Hechos 5, leemos de los creyentes que tenían demasiado miedo de ir y estar con Pedro en el Pórtico de Salomón, desafiando la orden de las autoridades civiles de no predicar la verdad del Mesías. Así que el miedo a las repercusiones de desobedecer a las personas con autoridad para obedecer a Dios, no es un fenómeno o desafío nuevo para los creyentes.

Es algo que enfrentaremos casi a diario hasta que salgamos de esta tierra o hasta que el Mesías regrese.

Si alguna vez estás buscando un breve resumen del Evangelio para contarle a tus amigos y familiares que no te puedan dar nada más que unos minutos de su tiempo, simplemente copia palabra por palabra los versículos 30 – 32. Quiero decir que literalmente; escríbelo, cópialo, reduce su tamaño y mételo en las carteras. Repasemos el Evangelio de Pedro paso a paso. Primero identifica quién es Dios: es el “Dios de nuestros Padres”. ¿Quiénes son los Padres de los Judíos? Los patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob. Esto es tan importante en nuestro tiempo como lo era en ese entonces. Los pueblos de la tierra no adoran más dioses hoy que en la época de Pedro; así que para que alguien diga que adora a Dios sólo tiene significado cuando su dios es identificado positivamente. Y el Dios que Abraham, Isaac y Jacob adoraron es el Dios del Israel, YHWH; no hay otro. Esta es la razón (a la conmoción y la ira de muchos) digo abierta y firmemente que el Dios del Islam es un dios falso; No es lo mismo que el Dios de la Biblia. Este versículo, entre muchos otros, es una prueba. El Islam dice que su dios es el dios de Abraham e Ismael. Ismael adoraba al dios de la luna y antes de que Dios escogiera a Abraham, también Abraham adoraba al dios de la luna junto con algunos otros. El Dios de los judíos es el Dios del Tanak, el Antiguo Testamento. El dios del Islam es el dios del Corán, el libro sagrado islámico. Así Pedro identifica al verdadero Dios como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob hace una distinción

entre Él y todos los demás dioses.

El siguiente punto es que Dios exaltó a Yeshua, mientras que Caifás y su tripulación lo mataron. Decir que Yeshua fue levantado significa tanto en el sentido de la resurrección y la glorificación al colocar a Cristo a la mano derecha de Dios en el Cielo. Como he mencionado antes; La decisión de Dios sobre Yeshua fue lo contrario de la decisión de los hombres, por lo que simplemente anuló la decisión de matar a Jesús y lo desmató a Él.

La forma en que el Mesías fue asesinado también importa; Lo colgaron en una estaca. Colgado no significa colocar una cuerda alrededor del cuello; significa empalar en madera. Por supuesto, a lo que se refiere esto es a la crucifixión de Yeshua. Esto importa porque varias profecías mesiánicas llaman a varios elementos de la ejecución del Mesías. Los encontramos en Isaías 50 y 53, Salmos 22, 34 y 69, y algunos otros pasajes del AT. Así que la muerte de Yeshua cumplió las antiguas profecías en detalle.

Después de eso, Pedro dice que Yeshua es gobernante y salvador. Es decir, no es sólo el Mesías en el sentido de ser un sacrificio por los pecados. También es el gobernante elegido de Dios sobre la humanidad; Cristo tiene autoridad.

¿Y por qué lo hizo Dios gobernante y salvador? El versículo 31 dice que es para que Israel haga t'shuvah (Hebreo para arrepentirse). Deténgase y piense: ¿para que quién se arrepienta, hizo Dios a Yeshua Salvador? ¡Israel! Así que una vez más la Teología de dos alianzas que la Ley de Moisés es para Israel y Cristo es para los gentiles es derribado. De hecho, fíjate en algo que he mencionado un par de veces; Hasta ahora Pedro no ha mostrado interés en los gentiles (en lo que se refiere a Cristo y al Evangelio).

De hecho, se necesitará un incidente particular que se registra en Hechos capítulo 10 antes de que Dios le muestre el

mensaje a un Pedro reacio de que Yeshua es para todos los pueblos, no sólo para los judíos.

Y Pedro dice que “nosotros” (es decir, los 12 Discípulos más otros) somos testigos de todo esto. Ellos físicamente y tangiblemente vieron estas cosas con sus propios ojos. Pero finalmente, Pedro afirma que Dios da el Espíritu Santo a todos los que le obedecen. No a algunos de los cuales le obedecen; y no para aquellos que NO le obedecen. En este contexto, obedecer a Dios significa dar la bienvenida a Su Mesías, Yeshua, y seguir Sus instrucciones. Así que la morada del Espíritu Santo es un elemento clave, y es parte integral, de la salvación.

Resumamos la presentación del Evangelio de Pedro en 7 puntos:

1. Dios es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob
2. Yeshua fue ejecutado por los humanos en una Cruz, cumpliendo así las profecías del AT sobre Él
3. Dios resucitó a Yeshua de entre los muertos
4. Dios exaltó a Yeshua y lo ha puesto a Su mano derecha, en el Cielo
5. Yeshua no es sólo Salvador, sino que también es Gobernante.
6. El arrepentimiento de nuestros pecados que proviene del conocimiento de Yeshua es necesario para el perdón de nuestros pecados
7. A todos los que creen y obedecen a Dios se les da el Espíritu Santo para que habite en la persona

Luego, el versículo 33 nos da la respuesta de los miembros del Sanedrín a la presentación evangélica de Pedro. Y lo que oímos es acerca de lo que sucede cuando la gente escucha el Evangelio; reaccionan de una de dos maneras. O son tocados

rápidamente, sienten convicción y abren sus corazones; o son tocados rápidamente y reaccionan con ira y lo rechazan. El Sanedrín era tan hostil para las Buenas Nuevas que el consenso era poner a Pedro y a los discípulos a la muerte.

Lo único que se interponía entre las muertes de Pedro y los discípulos era un hombre llamado Gamaliel. Uno de los pocos fariseos en el Sanedrín, que era conocido en ese momento como tal vez el maestro más grande de la Torá en la Tierra Santa. El apóstol Pablo se formó en la academia de enseñanza de Gamaliel. Gamaliel advirtió un enfoque mucho más medido para este problema. Antes de discutir lo que dijo, veamos quién es Gamaliel.

Gamaliel era miembro de la familia farisea más prestigiosa de la Tierra Santa. Fue considerado como incomparable en Su conocimiento de la Torá. También fue conocido como Gamaliel el Anciano, lo cual ayuda a distinguirlo a él de un nieto que lleva su nombre (Gamaliel II) que fue parte del consejo de Yavneh que algunos años después de la destrucción romana de Jerusalén finalizó el canon del AT tal y como lo conocemos hoy en día. Gamaliel II también ayudó a revisar la Sinagoga y los sistemas rabínicos más o menos como ha llegado a nosotros en nuestro tiempo.

Es muy importante para nuestra comprensión del Nuevo Testamento comprender que Gamaliel el Anciano, y Pablo, eran productos de la Sinagoga y no del Templo. La Sinagoga estaba dirigida por los fariseos, y sus doctrinas y enseñanzas giraban en torno a la Torá Oral, también conocida como Tradición. Hablaremos mucho más sobre esto en un momento posterior porque debemos entender que el mismo término (como la palabra "ley") puede significar cosas diferentes dependiendo de si uno está operando dentro de los principios de la Sinagoga u operando dentro de los principios del Templo. Por eso, debo añadir, Pablo arremete por igual a eruditos y laicos al tratar de entender sus escritos.

Así que Gamaliel el Anciano hace un discurso elocuente al Sanedrín, no tanto en nombre de los discípulos, sino más bien por un interés propio e iluminado, así como por doctrina religiosa personal. Él toma la táctica de que antes de que el Sanedrín actúe con dureza debe considerar lo que sucedió con otros movimientos recientes de radicales y fanáticos y ofrece dos ejemplos bien conocidos. El primero es de un hombre llamado Teudas que convenció a la gente de que era una persona especial que debía ser seguida (y sin duda esto implicó algún tipo de rebelión contra la ocupación romana). Unos 400 hombres se convirtieron en seguidores dedicados. Sin embargo, cuando Teudas fue arrestado y ejecutado, su movimiento terminó.

Luego ocurrió lo de Judas el Galileo que lideró otro levantamiento en contra de los romanos unos 30 años atrás. Aparentemente el catalizador de su causa fue el censo romano tomado para efectos de impuestos. Pero tan pronto como fue capturado y asesinado, su movimiento también se desintegró y no causó más problemas. Así que la lección, dice Gamaliel, es que si un movimiento político o religioso es un esfuerzo estrictamente humano, entonces cuando su fundador y líder es asesinado, sus seguidores pronto se desanimarán y caerán por sí solos.

Su conclusión es que, dado que con toda probabilidad este será el mismo caso con estos seguidores de Yeshua, entonces ninguna acción política en absoluto es probablemente la mejor. Sin embargo, si en el azar este movimiento es realmente ordenado por Dios, entonces ninguna acción política es tampoco la mejor, de lo contrario el Sanedrín se encontraría luchando en contra de Dios.

Un hombre muy listo. Pero, recordemos también otra cosa: los fariseos eran generalmente solidarios con su propio pueblo judío, ya fuesen radicales o ciudadanos comunes, y estuviesen fuertemente en contra de la ocupación romana. Así que mientras los saduceos estaban en poder de los romanos y siempre cooperaban con ellos, era en contra de la ley de la Sinagoga

(dirigida por los fariseos) entregar a los judíos a los romanos. Porque antes de su discurso, el Sanedrín quería que Pedro y los discípulos fueran ejecutados, eso significaría necesariamente la participación romana, ya que a los judíos no se les permitía llevar a cabo su propia pena capital. Los saduceos no tenían ningún problema con eso, pero como fariseo y líder en el sistema de la sinagoga, incluso la idea de entregar judíos a los romanos para ser asesinados, iba en contra de las convicciones de Gamaliel.

El Sanedrín aceptó el consejo de Gamaliel. Después de la deliberación, los discípulos fueron llamados y una vez más se les ordenó dejar de sanar y enseñar en el nombre de Yeshua, y luego fueron liberados. Pero no antes de que fueran azotados. ¿Por qué fueron azotados? Porque de hecho eran culpables de violar la ley.

La ley que habían quebrantado se había establecido pocos días antes, cuando Pedro y Juan fueron arrestados y claramente dijeron que no podían predicar, sanar y enseñar en el nombre de Yeshua. Así que algún castigo tenía que suceder o el Sanedrín se vería débil. Obviamente, la paliza no fue extrema, ya que regresaron con sus compañeros creyentes inmediatamente después.

¡Qué victoria para los seguidores de Cristo! Se habían enfrentado al Sanedrín y no habían cedido a su fe. Esto establecería el tono para los años venideros de que los creyentes estuvieran dispuestos a sufrir cualquier cosa para obedecer al Mesías y llevar las Buenas Nuevas a todos, independientemente de la oposición. La versión CJB (La Biblia Completa Judía en inglés) dice que en realidad ellos estaban regocijados de ser vistos como dignos de sufrir "desgracia" por el bien de Yeshua. La palabra griega que se traduce como desgracia es atimazo. Atimazo significa literalmente vergüenza en el sentido de pérdida del honor. Entre los de Oriente Medio, mientras que el dolor de la paliza era sin duda una parte importante del propósito de azotar, todo lo que era

importante era que la paliza cultural traía vergüenza a la víctima. La vergüenza no significa avergonzarse como pensamos hoy en Occidente por medio del cual la culpa es el resultado. La vergüenza no era un sentimiento de culpa; era un estatus social degradante. Una persona avergonzada era despreciada por su familia, amigos y compatriotas. Era un estigma social muy indeseable porque el honor era el estatus que toda la gente quería mantener.

Así, cuando uno era avergonzado, en el único objetivo de esa persona en la vida era hacer lo que fuese para recuperar su honor. Diferentes sociedades de Oriente Medio varían un poco en cómo se resolvió la vergüenza y se recuperó el honor. Pero a menudo esto incluía matar a la persona que infligió la vergüenza. Por lo tanto, incluso hoy oiremos del término "asesinato de honor". Este es un asesinato con el propósito de recuperar el honor de un individuo o de una familia. De hecho, la vergüenza y el honor fueron el punto de la famosa declaración de Cristo de poner la otra mejilla en Mateo 5:39. Y la idea era que aun cuando era horrible el ser avergonzado en la sociedad judía, uno debería estar dispuesto a sufrirlo por el bien del Reino de Dios, y no arremeter en contra.

Por consiguiente, si tu fueras un creyente judío y vieras a Pedro actuando regocijado después que le dieron su paliza y ahora en su condición de vergüenza cultural, te hubiera captado desprevenido. Así, la declaración final que termina este capítulo que dice que los discípulos que todavía llevaban sus marcas de la paliza fueron directamente a enseñar y a proclamar el Evangelio tanto en privado en los hogares de las personas, como en público en el templo, tiene un significado mucho mayor que lo que tiene para creyentes modernos. Esto se debe a que la gente avergonzada fue rechazada; no fueron invitados a las casas de otras personas. Y la gente que fue avergonzada se escondían; ciertamente ellos no salían en público por voluntariamente y atraían a un público en general, sino habrían sido ridiculizados públicamente. Y sí, por

supuesto que ellos continuaron en su desobediencia civil mientras desafiaban la orden judicial de dejar de enseñar y sanar en el nombre de Nuestro Salvador Yeshua.

Comenzaremos Hechos capítulo 6 la próxima vez que nos prepara para la historia del primer mártir cristiano, Esteban.